

Sección Debate (*revista PH 108, febrero 2023*)

Debate 24: Paisaje y energías alternativas

Textos provisionales [pre-prints]

Energías renovables bien inseridas en el paisaje: una cuestión de modelo y de criterios de integración paisajística

Jordi Grau Oliveras | Observatorio del Paisaje de Cataluña

El despliegue contemporáneo de las energías renovables vive en una especie de paradoja entre la aceptación por sus efectos a escala global y el rechazo, en numerosas ocasiones, por su incidencia paisajística a escala local. En gran medida esta paradoja es debida a que las infraestructuras relacionadas con estas energías renovables tienen una fuerte entidad que, a pesar de su imagen tecnológica de vanguardia, innovadora y sostenible (por el valor de la producción de energía alternativa y del aprovechamiento de recursos renovables), y su identidad declaradamente contemporánea, se puede leer a menudo en contraste con la del territorio donde se implanta.

Los aerogeneradores y los paneles fotovoltaicos pueden implicar una transformación súbita del paisaje, en el caso de los aerogeneradores sobre todo por el hecho de que a menudo se instalen en lugares de exposición visual y de significación simbólica notables, y en el caso de los paneles fotovoltaicos por la ocupación de grandes superficies de carácter rural y agrícola. Pero más allá del inevitable efecto visual, estos elementos tienen también una incidencia en el carácter paisajístico del lugar, que guarda relación con dimensiones de tipo identitario, cultural e incluso afectivo que explican por qué la gente se siente parte de un lugar y no de otro. Un buen equilibrio entre paisaje e infraestructura de energías renovables ayuda a modificar la percepción negativa que a menudo tiene de esta la población.

También se puede constatar que se ha producido un cierto distanciamiento entre las comunidades locales y las políticas energéticas, por una falta de instrumentos y de estrategias de información y comunicación a la población, así como de implicación de la ciudadanía en los procesos de planificación y ejecución de los proyectos. Por ejemplo, en otros países europeos como Alemania y Dinamarca, y también en los Países Bajos, el paisaje constituye un elemento clave para la aceptación social de las energías renovables. La participación de las comunidades e instituciones locales en la búsqueda de los emplazamientos idóneos para estas instalaciones (de modo que los aerogeneradores y los paneles fotovoltaicos participen de una nueva identidad del lugar), o en la participación de los beneficios, se demuestra como la mejor garantía para alcanzar positivamente esa transición energética. Lejos de ralentizar el proceso de implantación, como se podría pensar por la mayor cantidad de agentes implicados, estos casos se han convertido en modelos de éxito.

La transición energética en la que estamos inmersos representa una oportunidad para aprender y aplicar nuevos modos de relacionarse con los paisajes contemporáneos, a fin de construir una nueva mirada hacia este tipo de energías renovables, que debería basarse en entenderlas como una estrategia para sumar valor al territorio y para situar los aerogeneradores y los paneles fotovoltaicos en la cotidianidad del paisaje. También es necesario evitar grandes concentraciones de aerogeneradores y de paneles fotovoltaicos en determinadas áreas, por sus efectos acumulativos sobre el paisaje, y avanzar hacia un modelo más descentralizado donde se aproveche al máximo las líneas de evacuación a la red eléctrica preexistente.

Una buena inserción de los aerogeneradores y de los paneles fotovoltaicos en el paisaje requiere, en primer lugar, aplicar unos principios y criterios generales de percepción visual que no dependan de las características de un paisaje en concreto. Estos criterios generales son especialmente relevantes en el caso de los aerogeneradores, en aspectos como la forma, el color, la proporción, la disposición, el ritmo y la señalización lumínica.

En relación con las localizaciones, se debe aprovechar y priorizar el potencial eólico y fotovoltaico existente en polígonos de actividad económica (generación de energía próxima al lugar de consumo), así como el de determinadas zonas periurbanas, o el de las grandes vías de comunicación (todas son zonas con accesos ya existentes y de fácil evacuación de la energía). Bien emplazados, podrían incluso invertir la percepción que a menudo tiene la población de espacios de poco interés o lugares donde cuesta reconocer una coherencia o unos valores paisajísticos.

En caso de localizar estas instalaciones en los espacios abiertos, principalmente paisajes forestales y agrícolas, es especialmente clave su encaje en el paisaje preexistente. El punto de partida es entender las características esenciales de cada paisaje con la intención de que el desarrollo eólico o fotovoltaico se relacione con el lugar siguiendo sus trazos más característicos (relieve, parcelario, caminos, canales, vallas, alineaciones de árboles, etc.), y de este modo contribuir a fortalecer el carácter del paisaje. Las pautas que se planteen deben dotar a los conjuntos de una imagen clara y legible priorizando las implantaciones compactas para reducir el espacio afectado.

En el caso de los aerogeneradores es recomendable apoyar los aerogeneradores sobre las líneas dominantes del paisaje (topografía, parcelario, infraestructuras, etc.), utilizar disposiciones regulares de los aerogeneradores, procurar evitar las áreas paisajísticas y los referentes con valor simbólico y alejar tanto como sea posible los aerogeneradores de los núcleos de población y de edificios habitados. En el caso de los paneles fotovoltaicos, en general se deben priorizar terrenos horizontales que eviten las rupturas del campo de visión y reduzcan la visibilidad de la instalación. En este sentido, la ubicación en terrenos anexos o próximos a edificaciones e instalaciones agrícolas o ganaderas, u otras instalaciones o edificaciones presentes en el espacio abierto, también facilita su integración. Como en el caso de los aerogeneradores, también es indispensable evitar la ubicación de los paneles cerca de los principales hitos paisajísticos y fondos escénicos.

La ubicación de aerogeneradores y de los paneles fotovoltaicos inevitablemente comporta la existencia de una serie de elementos auxiliares que se deben minimizar al máximo a fin de simplificar el paisaje y de hacerlo más legible. Se trata de elementos como subestaciones transformadoras, edificios de control, los caminos de acceso, las vallas, las plataformas o las conexiones eléctricas internas y externas.

Por último, y de modo transversal, también sería conveniente desplegar todos los instrumentos y las estrategias pedagógicas, así como de información y comunicación posibles para generar una mayor aceptación entre la ciudadanía de unas energías renovables bien integradas en armonía con el paisaje.